

ORIENTE

«Las vacas no dan más leche por habla-yos en inglés». Basilio Escandón Goicoechea lo tiene muy claro. A sus 66 años, nadie va a convencerlo de que un curso de idiomas va a resolverle la vida. Este ganadero de Alles, la capital de Peñamellera Alta, se enteró

hace unas semanas de que el Ayuntamiento había organizado un curso de inglés dirigido especialmente a la gente del campo, pero la idea no lo convenció lo más mínimo. Y es que el curso, que se prolongará hasta el verano, ha suscitado las más dispares opi-

niones. Hay desde el que piensa que es «una idea loca» hasta quien señala que «ya era hora de que se nos ofreciera cultura». Mientras tanto, en el Ayuntamiento todo es optimismo, y ya se anuncia que el curso tendrá continuación el próximo año.

Hello, Peñamellera!

El Ayuntamiento ha organizado un curso de inglés dirigido especialmente a la gente del campo, que se prolongará hasta el verano y que no agrada a todos

Alles (Peñamellera Alta),
Ramón DÍAZ

Basilio, que se pasa el verano con sus cabras, sus vacas y sus ovejas en el monte, en plena sierra del Cuera, tiene su particular filosofía de la vida, y ésta no contempla el estudio de una lengua por muy moderna que sea. «Para cuatro días de vida que me quedan, no voy a ponerme a estudiar inglés», dice, «además, las mis vacas son asturianas de la montaña y sólo me entienden cuando yo les hablo en cristianu».

Su hija María José, de 22 años, no está de acuerdo con este planteamiento. No es que crea que hablar al ganado en inglés favorezca la producción lechera, pero piensa que el saber no ocupa lugar, «y aunque tal vez no haga falta para nada», aprender la lengua de Shakespeare le parece, cuando menos, «interesante».

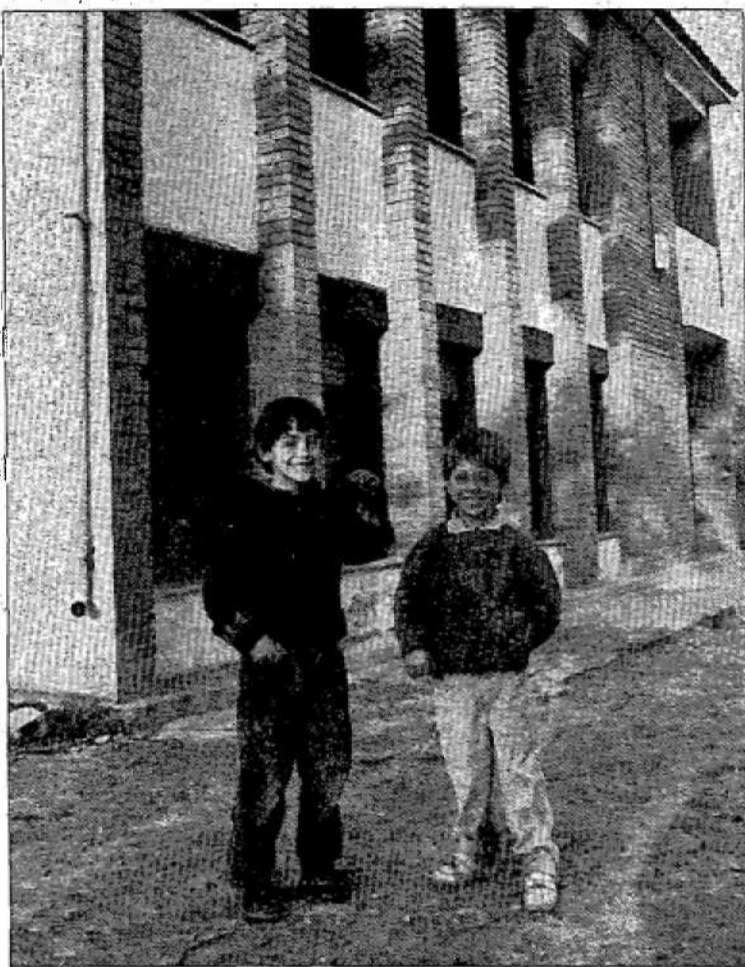
Concejala por el Partido Popular, María José apunta una de las razones, quizá, por la que el cursillo no ha calado en el concejo, al menos entre la gente de más edad. «Esto es Peñamellera», dice, «un pueblo, y aquí somos muy cerrados. Por eso la gente no entra por las cosas que no son corrientes y es reacia a innovaciones».

Pero ella es consciente de que el mundo cambia rápidamente «y quien no se sube al tren queda retrasado». Tal vez por este motivo, participó hace tiempo en un cursillo sobre turismo rural y ahora está dispuesta a introducirse en los secretos de la «británica lingua».

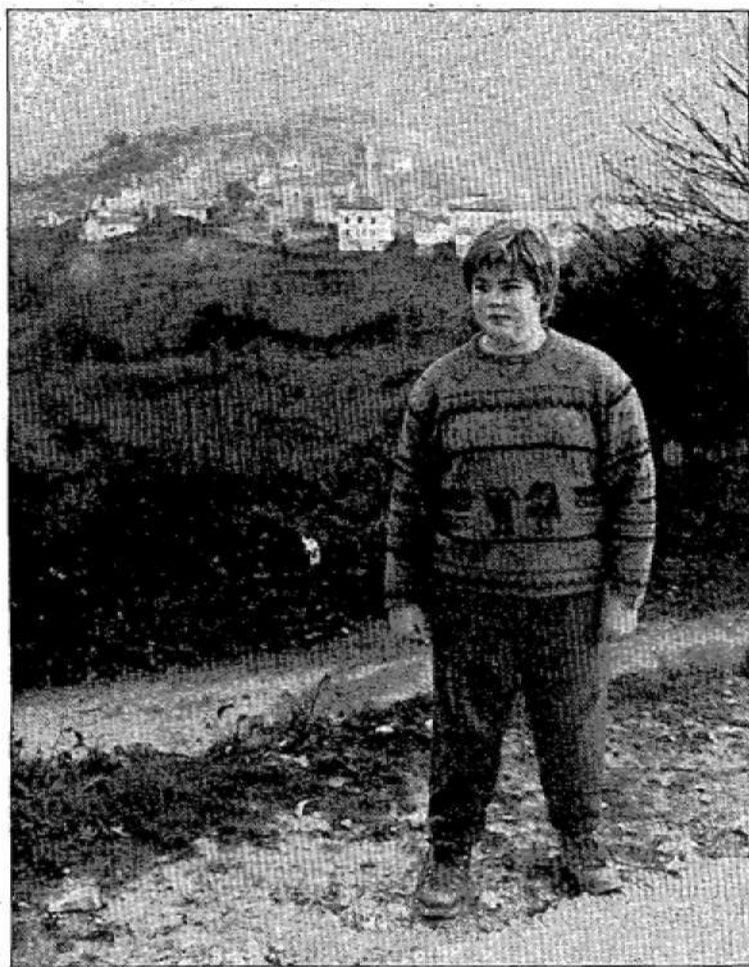
Y es que el curso, que se prolongará hasta el verano, ha suscitado las más dispares opiniones. Hay desde el que piensa que es «una idea loca», hasta quien señala que «ya era hora de que se nos ofreciera cultura». Mientras tanto, en el Ayuntamiento todo es optimismo, y ya se anuncia que el curso tendrá continuación el próximo año.

No habrá profesores. Esta es otra de las curiosidades del cursillo. Los alumnos —hasta el momento sólo una docena— seguirán el método de la British Broadcasting Corporation (BBC), adquirido para la ocasión a través de una subvención de la Caja de Ahorros. Y como complemento, el famoso «Follow me» de la televisión, aquél del «¡Hello!, I am mister Mathews».

Pero aún hay vecinos indecisos. Juan Martínez Llamazares, un ganadero de 31 años, todavía no lo tiene muy claro. Irá a la primera lección, pero no sabe si continuará con el «yes, verigüel». La lección inaugural se impartirá el próximo martes. Será después del acto de presentación del curso, a las ocho de la tarde, y a ella han sido invitados varios vecinos «para ver si se animan».



Guillermo Rozalón y Miguel Angel Rico, a la izquierda, piensan que el inglés les será muy útil en sus profesiones elegidas: panadero y futbolista. A la derecha, Pablo Colinas, que quiere practicar inglés para ir este verano a Inglaterra.



Basilio Escandón Goicoechea dice que a sus 66 años nadie va a convencerlo de que un curso de idiomas va a resolverle la vida, mientras su hija María José piensa seguir el curso.

Cuatro niños se han apuntado hasta el momento. Guillermo Rozalón Valero, de 6 años, se inscribió «porque quiero ir con mi padre, y porque voy a ir a Inglaterra». Guillermo vive en Alles y piensa que el inglés puede ayudarlo «de mayor, cuando sea panadero». También Miguel Angel Rico González espera que el inglés le sirva cuando se convierta en un famoso futbolista. A sus 5 años ya sabe decir varias pala-

bras en holandés, y va a acudir al cursillo «porque también va mi padre, que se llama Miguel. Y vivimos en El Cau, en Ruenes».

El tercer muchacho que aprenderá inglés es Pablo Colinas, estudiante de séptimo de Educación General Básica, e hijo de Manuel Colinas, ex alcalde de Peñamellera Alta y principal impulsor del curso. Pablo ya sabe bastante inglés, «porque estudio desde los 6 años, pero quiero

practicar porque voy a ir a Inglaterra este verano».

El cuarto de los niños inscritos es el hijo de Miguel Samón, el actual alcalde del concejo. Pablo, de 6 años, se enteró del inicio del curso cuando LA NUEVA ESPAÑA hablaba con Guillermo y Miguel Angel, sus compañeros de clase, y poco después pedía permiso a su progenitor para acudir al cursillo. Es, hasta el momento, el último inscrito.

Pero también hay jóvenes en Alles que no consideran el curso como una buena idea. Aurelio Señas, ganadero de 28 años, por ejemplo, no quiere saber nada de idiomas. «No se me da el estudio», dice, «además, hablamos mal el castellanu, así que estamos como para ponernos a hablar inglés».

Su verdadera preocupación en estos momentos es la creación del parque nacional de los Picos de Europa, que considera totalmente negativa para la ganadería de la zona. «Menos inglés y menos parque, que nos dejen vivir en paz».

El curso, que se desarrollará en el edificio de la Cámara Agraria de Alles, se basa en un aprendizaje sin gramática, en el que el objetivo es coordinar las imágenes con las correspondientes palabras. Todo ello para evitar, en la medida de lo posible, que los alumnos tengan dificultades.

El horario se ha intentado compatibilizar con las actividades ganaderas, y así las clases comenzarán a las ocho de la tarde. Las tarifas establecidas son de 2.000 pesetas para adultos y 1.000 para menores de 16 años.

El objetivo —además de ofrecer cultura y educación a los vecinos— es preparar a los jóvenes con vistas al turismo rural, que poco a poco se va convirtiendo en una fuente de ingresos alternativa a la tradicional actividad agraria y ganadera en el concejo del valle alto peñamellerano.